

## SOBRE EL *INSIGHT* DE LONERGAN

En el entrecruce de caminos entre la línea perenne del intelectualismo tomista y la línea contemporánea del pensamiento antropocéntrico y científico se sitúa el *Insight* de Lonergan<sup>1</sup>.

No es sólo un nuevo intento de encontrar solución al problema ciencias-filosofía (y teología), sino la fundamentación método-lógica de una *síntesis entre los campos del saber humano, centrada en la estructura misma del dinamismo intelectual*: "Thoroughly understand what it is to understand, and not only will you understand the broad lines of all there is to be understood but also you will possess a fixed base, an invariant pattern, opening upon all further developments of understanding" (p. XXVIII)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> BERNARD J. F. LONERGAN, S. I., *Insight. A study of human understanding*, 2ª ed., Longmans, Londres, 1958, pp. XXX-785. Lo citaremos por páginas entre paréntesis.

Tenemos también especialmente en cuenta: *Insight: Preface to a discussion*, Proceedings of the Amer. Cath. Phil. Assoc., 32 (1958), pp. 71-81, pues es posterior a la primera edición de *Insight* (1957; en la 2ª ed. sólo ha retocado algunos detalles). Lo citaremos: *Proc.*

Algunos otros escritos de Lonergan que pueden ayudar a comprender especulativa o genéticamente a *Insight*, son: *The concept of verbum in the writings of St. Thomas Aquinas*, Theol. Studies, 7 (1946), pp. 349-392; 8 (1947), pp. 35-79 y 404-444; 10 (1949), pp. 3-40 y 359-393; en que estudia históricamente en Sto. Tomás varias de las ideas de *Insight* (el mismo Lonergan recomienda la recensión de L.-B. Geiger en Bul. Thom., 8 (1947-1953), nº 740. Lo complementa en lo referente al juicio: *Divinarum personarum conceptio analogica*, Roma, Univ. Greg., 1957. *Isomorphism of thomist and scientific thought*, Sap. Aquin. (Comm. IV Cong. Thom. Int.), Roma, 1955, pp. 119-127, que ya prepara muchas ideas de *Insight*.

*Insight* ha sido objeto de varias recensiones y comentarios: cf. Thoughtt, 32 (1957), pp. 445-446 (J. Collins); Theol. Studies, 18 (1957), pp. 629-632 (N. Clarke, S. I.); F. Crowe, S. I.: *The origin and scope of Bernard Lonergan's "Insight"*, Sciences eccl., 9 (1957), pp. 263-295: interesante sobre todo por su enfoque *Insight* y Teología; Phil. Phenom. Res., 28 (1957), pp. 548-549 (Q. Lauer, S. I.); J. de Finance, S. I.: *Une étude sur l'intelligence humaine*, Greg., 39 (1958), pp. 130-136: una entusiasta visión de conjunto; The Mod. School, 35 (1958), pp. 236-244 (J. Albertson, S. I.); The Journal of Theol. Stud. (Oxford), 9 (1958), pp. 202-204 (F. Copleston, S. I.); Salesianum, 20 (1958), pp. 151-153 (V. Miano); J. Langlois, S. I.: *Une conception nouvelle de la métaphysique*, Sciences Eccl., 10 (1958), pp. 451-472: nosotros seguimos su enfoque, aunque diferimos en cuanto a la interpretación; Irish Theol. Quart., 25 (1958), pp. 195-198 (T. Crowley); Rev. Mét. Mor., 1958, pp. 499-500.

Es de interés notar que el P. Crowe, quien posee "a long familiarity with the work of Fr. Lonergan", ha sido quien compuso el riquísimo índice por materias de *Insight* y quien leyó la comunicación de Lonergan a la 32ª reunión de la Am. Cath. Phil. Assoc.

<sup>2</sup> Las citas de páginas sin sigla corresponden a *Insight*. Los subrayados son nuestros.

En el desarrollo histórico de la epistemología tomista, ¿qué nuevo escalón viene a ocupar *Insight*? Todavía es prematuro el determinarlo, pero al menos podremos indicar algunas ideas al respecto.

Se coloca en la *línea marechaliana*, o mejor, en aquella cuyo último peldaño más significativo es Maréchal<sup>3</sup>. Pues no sólo su concepción del intelecto es intrínsecamente *dinámica*, sino que, siguiendo la revolución copernicana de Descartes, su planteamiento es *primariamente gnoseológico* (del intelecto al ser). “Estamos cabeza abajo”. como dice un comentarista con su humor anglosajón<sup>4</sup>.

Sin embargo *Insight* ya no está condicionado por un planteamiento crítico, sino que poniéndose en la perspectiva total y sintetizante de que hablábamos, lleva la intuición tomista-marechaliana *hasta los detalles*, sin pretender por ello agotarlos. Lo que sí pretende es atraparlos ya de antemano entre las redes de su método.

Por tanto, lo más original de *Insight* no reside quizá en la *enorme riqueza* que se desborda al tocar con la varita mágica del método innumerables descubrimientos de la ciencia moderna, la psicología profunda o la fenomenología existencial; ni en la *descripción más precisa* del dinamismo intelectual (experiencia, *insight*, juicio), sino en el mismo *método* empleado, que seguramente será objeto de gran discusión.

Por eso enfocaremos nuestro comentario hacia ese punto, estrechando todavía un poco más nuestro horizonte a la aplicación de dicho método (llamado *heurístico* por Lonergan) *a la metafísica*. Pero antes haremos una breve síntesis del libro para orientar al lector, deteniéndonos en los aspectos que nos ayudarán para nuestro intento.

### 1. — *Insight como actividad*

*Insight* se divide en dos partes. La primera, *Insight como actividad*, estudia el *funcionamiento* del intelecto. Es propísimo de Lonergan comenzar su estudio no con la experiencia vulgar, sino con el cono-

<sup>3</sup> Es interesante cotejar la preclara lista de filósofos cuyas afirmaciones sintetiza Lonergan en sus intuiciones fundamentales: de Platón a Kant y Maréchal, pasando por el deseo natural de ver a Dios en Sto. Tomás (p. XXII).

<sup>4</sup> “In fact we must stand on our heads”, L. Burke, O. F. M.: *Commentary* (acerca de la comunicación de Lonergan), *Proc.* p. 82.

cimiento matemático y científico, para abordar recién en tercer lugar lo que él llama el *common sense*, el conocimiento vulgar<sup>5</sup>.

Ya en esto se insinúan el *método* y la *mentalidad* del autor: tanto su *científica desconfianza* de toda ingenua extroversión, cuanto el uso mismo de las *nociones heurísticas* (tan patentes en el campo de las matemáticas), y aún el *rigor casi algebraico* con que se desarrolla el libro, sucediéndose en apartados numerados y subnumerados que impiden todo salto lírico y dan la justa sensación al lector de moverse sobre piedra firme de *raciocinio*.

No seguiremos al P. Lonergan en su desarrollo, tan rico en sugerencias (como la de la *probabilidad emergente*, visión que sintetizaría leyes clásicas y estadísticas: pp. 121 ss.). Sólo nos detendremos en tres puntos de primera importancia para su ulterior fundamentación de la metafísica: 1) los *tres niveles dinámicos* del conocimiento; 2) el concepto de *noción heurística*; 3) su tajante distinción entre *dos concepciones de lo real*.

1) En los tres tipos de conocimiento que ha analizado, el autor encuentra siempre un triple nivel dinámico, como tres pasos del conocimiento en su tensión hacia el ser: a) el de la *mera experiencia* en la que siempre va a darse el *residuo empírico* que no es en sí mismo inteligible (p. 25); p. ej. lo irreductible de las leyes estadísticas, lo correspondiente a lo sensible en la aristotélica aprehensión de lo inteligible en lo sensible; b) el *insight* o aprehensión intelectual, que ocupa el rango del concepto, pero que desborda nuestras concepciones estáticas de este último. Es la *vista-en* la inteligibilidad del objeto, que no es necesariamente una intuición (el autor desconfía de esta última). Es la captación intelectual “de l’intelligible dans le sensible, de la loi dans les faits, de l’ordre dans les éléments ordonnés, du signifié dans le signe, etc”<sup>6</sup>. Pero la palabra *captación* es demasiado receptiva, mientras que el *insight* dice progresión hacia adelante. Es la *aprehensión de la relación inteligible* que germina en

<sup>5</sup> Lonergan no estudia en esta serie el tipo de conocimiento propio de las ciencias del hombre (p. ej. la historia), ni el intersubjetivo. Sería interesante tener en cuenta lo nuevo que poseen como actividad (su tipo *específico* de *insight*), y lo que aportarían heurísticamente. Con todo, Lonergan sugiere datos para una filosofía de la historia de la filosofía (Cap. XVII: *Metaphysics as dialectic*), y analiza la noción de creencia (pp. 703 ss.).

<sup>6</sup> J. de Finance: art. cit. en nota 1, p. 131.

concepto (p. X); c) el *juicio de existencia*, que recién es la plenitud del *intelligere*<sup>7</sup> y se da por la captación reflexiva de lo *virtualmente incondicionado*, es decir del condicionado cuyas condiciones se conocen críticamente cumplidas (p. 280). Siguiendo los pasos de Maréchal el P. Lonergan no pone lo esencial del juicio en la síntesis sino en la *afirmación o negación* de ésta. (pp. 271, 366). Sobre este aspecto es interesante consultar su comunicación a la 32ª reunión de la Sociedad Católica Norteamericana de Filosofía, en la que además precisa su concepción sobre el conocimiento de la existencia actual y concreta *en y por el juicio existencial*<sup>8</sup>.

2) Otro aspecto de vital importancia para la comprensión de su metafísica es el referente al *método heurístico* y las *nociones heurísticas* que, como dijimos, Lonergan, buen matemático, encuentra en el campo de ésta y luego en todos los tipos del conocimiento humano<sup>9</sup>. ¿Qué es una noción heurística? Es la que *orienta* una búsqueda intelectual y que hasta cierto punto nos *anticipa* su resultado (p. 103). Es v.gr. la incógnita de una ecuación matemática; es la noción anticipada que tenía Galileo de la naturaleza de la caída de los cuerpos antes de descubrir la ley de la aceleración constante (pp. 36-37, 44), pues no podría haber buscado, ni siquiera podría haberse formulado la pregunta, origen dinámico de su investigación, sino hubiera tenido la noción de que dicha caída posee una naturaleza, es decir un concepto heurístico que anticipa veladamente la respuesta y dirige la indagación intelectual. "A heuristic notion is the *notion of an unknown content* and it is determined by *anticipating the type of act* through which the unknown would become known" (p. 392).

3) También estimo de primera importancia la distinción tajante que hace Lonergan de dos tipos de conocimiento y *dos tipos de objetividad*. Pues lo real es para él *lo inteligible* y no una subdivisión de ese mundo exterior conocido por la mera extroversión biológica que se dividiría en *real* y *aparente*. Para comprender su pensamiento son páginas-clave aquellas donde expone su concepto de *cosa* (*aliquid, thing*) y su diferencia con el *cuerpo*. Pues nosotros, como animales

<sup>7</sup> Cfr. los artículos citados en nota 1 sobre el *Verbum* en Sto. Tomás.

<sup>8</sup> Proc., p. 81.

<sup>9</sup> Estas ideas ya las había insinuado en *Sapientia Aquin.*, comunicación citada en nota 1, p. 123.

que también somos, estamos siempre tentados de llamar *real* a lo que está *allí fuera delante de nosotros*, que Lonergan describe tan acertada e intraductiblemente: "*already out there now real*" (pp. 251 ss.). Allí estaría la fuente de los errores de Kant o Descartes y de toda una gama de las que llama Lonergan *contraposiciones*, una de tantas sugerencias suyas para una filosofía de la historia de la filosofía. Por eso *cosa* para Lonergan no es el "*already out there now*" sino "*a concrete unity identity whole grasped in data as individual*" (p. 339), que podrá ser conocida como existente por la captación de lo virtualmente incondicionado.

## 2. — *Insight como conocimiento*

Al estudio del *insight* como actividad sigue en la segunda parte el del *insight como factor de conocimiento*. Ya no se trata del *funcionamiento* del dinamismo intelectual estudiado en sus distintos tipos de actividad; sino de su mismo *contenido*, enfocado *en sus estructuras fundamentales*. Y descubrimos con verdadero gozo intelectual la trabazón que une lógicamente a ambas partes: cara y cruz compenetradas por el principio del *isomorfismo* entre conocimiento (*knowing*) y conocido (*the known*).

En el análisis de esta parte seguiremos señalando solamente aquellos aspectos que iluminan la concepción lonerguiana de la metafísica (especialmente la que llama del ser proporcionado). Aunque de un trazo los situaremos en el recorrido del libro, para ubicar a nuestros lectores.

La segunda parte se abre con la constatación de hecho de una afirmación críticamente razonable: la *auto-afirmación del cognoscente*, que implica de rechazo la del puro deseo de conocer.

Luego, basándose *heurísticamente* en éste, Lonergan describe la noción de ser y construye una metafísica del ser proporcionado a nuestro conocimiento.

El ser es para Lonergan el objetivo del deseo puro de conocer: "*being is the objective of the pure desire to know*" (p. 348). Concepción *intelectualística* del ser que va a ser luego expresada hasta en sus últimas consecuencias aún éticas y teológicas.

Este deseo fundamental no se identifica con el *insight*, ni siquiera

con la afirmación reflexiva, pues —usamos nuestra propia terminología— no se mueve en el plano meramente *psicológico* sino en las raíces *antropológicas* de la actividad intelectual, no en el *intellectus ut facultas* sino en el *intellectus ut natura*. Es por consiguiente “*simply the inquiring and critical spirit of man*” (p. 348), el hombre en cuanto intelectual. De paso indicamos la *antropología netamente intelectualista* que se desprendería de las palabras de Lonergan: sólo se comprenden plenamente concibiendo un dinamismo antropológico puramente intelectual sin recurso a un dinamismo *naturalmente previo* (la *volonté naturelle* de la corriente marechaliana) <sup>10</sup>.

Si el ser es el objetivo del deseo ilimitado de conocer, abarca lo ya conocido y lo que resta por conocer (p. 350). Por tanto el ser, “*el universo objetivo del ser*”, es lo que ha de ser conocido por la totalidad de los juicios verdaderos: el ser lo es todo, es “*all-inclusive*” <sup>11</sup>.

Esa totalidad del ser se nos da por anticipado en el mismo dinamismo intelectual. Pues en cuanto éste es conciente, inteligente, transparente a sí, él mismo constituye la *noción de ser* (p. 355): “*the desire, precisely because it is intelligent, is a notion*” (*Proc.*, p. 75). Por tanto no es una idea innata, ni el fruto de una intuición, sino una noción dinámica, finalística (*Proc.*, p. 71); no es un concepto abstracto, ni una idea, sino “*a desire for ideas, for concepts, for knowledge but, of itself, it is merely discontented ignorance without ideas, without concepts, without knowledge*” (*Proc.*, p. 76). Es, como ya se entiende, la *noción heurística por excelencia*: “*the notion of being penetrates all cognitive contents. It is the supreme heuristic notion. Prior to every*

<sup>10</sup> En Maréchal, los actos primeros del intelecto y voluntad se entrelazan como “*la forme d'un dynamisme*” y “*le dynamisme d'une forme*” (cfr. *Le point de départ de la Métaphysique*, Cahier V, 2. éd., L'Edit. Univers., Bruxelles, 1949, p. 408): lo especificativo, formal, pertenece al intelecto; lo dinámico, finalístico, a la voluntad (ibid., pp. 406 ss.). Fiorino en cambio ha propuesto otra solución, a propósito del problema exegético del deseo natural de ver a Dios en S. Tomás (cfr. M. A. FIORINO, *Deseo natural de ver a Dios*: Expresión dinámica y expresión estática de las relaciones del alma humana y la visión de Dios, en S. Tomás, Ciencia y Fe, 29 (1952, pp. 62-64): en el hombre, se darían dos dinamisismos naturales (o sea, *la misma naturaleza humana en cuanto tiende a abrazar el ser de dos modos distintos*) que se podrían llamar *intellectus ut natura* y *voluntas ut natura*.

<sup>11</sup> No olvidemos que nos movemos en un terreno *factual*, pues el dinamismo se ha encontrado en el *hecho* del auto-conocimiento. El universo objetivo del ser, es por tanto *real, concreto y existencial*, como apunta Lonergan en *Proc.*, pp. 76 ss. Su lectura nos ayudará a colocarnos en la perspectiva lonerguiana, que es factual y no tendrá nada de una deducción a priori en sentido kantiano.

content, it is the notion of the to-be-known through that content” (p. 356).

Es interesante notar que para Lonergan no es lo mismo *noción* que *idea* de ser. La noción es la incógnita heurística; la idea es lo que la colmaría plenamente: “*the content of an unrestricted act of understanding ... that leaves nothing to be understood*” (pp. 644 ss.), es decir Dios concebido intelectualísticamente como “*the unrestricted act of understanding*” (p. 677).

Antes de pasar adelante indiquemos la solución sensata que insinúa Lonergan al problema *analogía-univocidad*: en cuanto trascendente, la noción de ser puede llamarse unívoca o análoga, pero de suyo también trasciende esta distinción, pues supondría que dicha noción es un concepto (p. 361).

Esta concepción del ser, y por tanto de la Ontología, no será sino el basamento de toda una metafísica. Lonergan acomete primero, por razones de método, la metafísica *del ser proporcionado* a nuestro entendimiento. Recién luego, después de establecer los principios de causalidad eficiente y final y la existencia de Dios, va a desplegar toda su visión de la metafísica. Enfocaremos sobre todo el primer aspecto, que nos ayudará para entender el *método heurístico* de Lonergan y su concepción de la *primacía de lo gnoseológico*, al mismo tiempo que iluminará su *síntesis ciencias-filosofía*.

La metafísica está *latente* en el dinamismo intelectual de cada hombre, sólo falta *explicitarla* (fundamento de toda una *pedagogía de la metafísica*, empleada por el mismo Lonergan en *Insight!*). Una metafísica explícita será por tanto el *despliegue de todas las nociones heurísticas* fundamentales que están latentes en dicho dinamismo, y por tanto en la noción de ser. “*Explicit metaphysics (restringida, se entiende) is the conception, affirmation and implementation of the integral heuristic structure of proportionate being*” (p. 391). “*A heuristic notion is the notion of an unknown content and it is determined by anticipating the type of act through which the unknown would become known. A heuristic structure is an ordered set of heuristic notions. Finally, an integral heuristic structure is the ordered set of all heuristic notions*” (p. 392).

Así como la noción de ser es la noción heurística que *anticipa* y *sustenta* todo nuestro conocimiento del ser, así las nociones de la meta-

física restringida *anticipan* y *sustentan* nuestro conocimiento del ser proporcionado. Y como llegamos a la noción de ser por la consideración *del dinamismo intelectual*, explicitaremos las otras nociones heurísticas fundamentales atendiendo a *los distintos niveles dinámicos* del conocimiento: experiencia, *insight*, juicio existencial.

Lonergan, con su claridad acostumbrada, sintetiza los pasos de su explicitación de la metafísica en una esquemática deducción que consta de una premisa mayor, una serie de premisas menores primarias y otra de premisas menores secundarias (p. 399) <sup>12</sup>.

La mayor la forma el principio fundamental del *isomorfismo entre la estructura del conocimiento y la estructura de lo conocido*. Esta premisa es analítica <sup>13</sup>.

Las premisas menores primarias afirman la estructura *concreta* del conocimiento del sujeto que se auto-afirma. Y, ante todo, que todo conocimiento del ser proporcionado consiste en una *unificación* de experiencia, *insight* y juicio. Por tanto, aplicando el isomorfismo encontraremos que la estructura del ser proporcionado conocido es la *unificación del contenido* de la experiencia, el conocimiento y el juicio; o mejor, del experimentar, el conocer y el afirmar. Estos tres contenidos van a ser, como veremos, *la potencia, la forma y el acto de ser*.

Las premisas menores secundarias están a cargo de la ciencia y el *common sense*. Hasta ahora teníamos las *estructuras* del conocimiento y de lo conocido: las ciencias y el *common sense* nos ofrecen el *material* que es o ha de ser *estructurado* por aquéllas: "From the major and the primary minor premises there is obtained an *integrating structure*; but from the secondary minor premises there are obtained the *materials to be integrated*. Again, from the major and the primary minor premises there is obtained a well-defined and definitiv set of *questions to be answered*; from the secondary minor premises there is obtained the *fact of answers and their frequency*" (p. 400).

<sup>12</sup> Cfr. también la recapitulación del avance total del libro hasta ese momento, p. 484 ss.

<sup>13</sup> Luego estudiaremos más detenidamente si *lo conocido* es el ser objetivo y factual. Recordemos que para Lonergan el ser no es el *already out there now real*, sino lo ininteligible, abarcando con esta palabra no solamente el *insight* sino el *juicio que afirma o niega* fundándose en la captación (*grasp*) de lo virtualmente incondicionado.

Ya podemos vislumbrar dos de las intuiciones básicas de Lonergan: 1) la metafísica no se construye sobre los *datos materiales* de las ciencias y el *common sense*, sino en la *estructura concreta* del dinamismo intelectual *experimentada* en el conocimiento científico y vulgar; 2) En la síntesis metafísica-ciencias, le corresponde a la primera el dato estructural, integrador, diríamos *formal* si no temiéramos ser entendidos en un sentido kantiano. Las ciencias en cambio presentan el dato *material, a estructurar y de hecho estructurado*, integrado por el dinamismo intelectual que explicitado se hace metafísica, que es "the department of human knowledge that *underlies, penetrates, transforms, and unifies* all other departments" (p. 390).

Luego de haber determinado el paso de la metafísica latente a la explícita, le es muy fácil a Lonergan descubrir las *estructuras ontológicas* del ser proporcionado (p. 432): a) *potencia*, que corresponde al estadio de la experiencia. Es lo que conocemos cuando conocemos el *residuo empírico*; b) la *forma* inteligible, que es lo que conocemos al comprender: corresponde al *insight*; c) el *acto*, que es lo conocido cuando se afirma (en y por la afirmación): corresponde al tercer escalón dinámico: el del *juicio de existencia*.

De esa manera logra Lonergan la *comprensión sintética* del saber humano y la *independencia* de la metafísica del dato científico (y aún del *common sense*, saliéndose de la corriente más tradicional).

Pero éste es sólo el primer paso. Lonergan irá avanzando en la aplicación de su método hasta reencontrar todos los principales elementos de la metafísica aristotélico-tomista.

Así, las formas son de dos tipos: 1) conjugados (accidentales) <sup>14</sup>, y 2) centrales (sustanciales).

1) Las *formas conjugadas* las descubre heurísticamente en las raíces mismas del método científico clásico que supone que las semejanzas entre las cosas se conocen en forma semejante y que no se basan en las relaciones de las cosas a nuestros sentidos sino de las cosas entre sí (p. 435). Cada ciencia es una explicación de *diversos*

<sup>14</sup> "The accidental forms of Aristotle's physical theory were, perhaps, sensible qualities as sensed, but we admit no forms that are known apart from understanding" (p. 437). Lonergan no quiere moverse en el terreno de lo meramente descriptivo (relaciones de las cosas con el sujeto), sino verdaderamente explicativo (*explanatory*) (pp. 79 s., 497).

*tipo de semejanza* entre las cosas, e implica por tanto la diversificación de formas inteligibles (conjugadas).

2) Pero estas distintas formas conjugadas que asemejan a las distintas cosas se encuentran a su vez en unidades inteligibles y *concretas, individuales*, que nos permiten decir de cada cosa: *esto (this)*, “for one reaches explanatory conjugates by considering data as similar to other data; but the data, which are similar, also are *concrete and individual*; and as concrete and individual, they are understood inasmuch as one grasp in them a *concrete and intelligible unity, identity, whole*” (p. 435). Esa unidad es captada por el conocimiento, luego es una forma, que Lonergan llama *forma central*.

Resumiendo: las primeras aparecen al considerar las *semejanzas inteligibles objetivas* de las cosas, estudiadas por las distintas ciencias; las segundas al considerar a cada cosa como una *unidad individual e inteligible*.

A las formas conjugadas y centrales corresponden sendas potencias y actos.

El P. Lonergan continúa aún su explicitación de la metafísica restringida. No lo seguiremos en su desarrollo. Solamente señalaremos algunas ideas: a) en el dinamismo ilimitado del conocimiento hacia el ser se conoce recíprocamente el *dinamismo intrínseco del universo objetivo del ser* hacia la perfección (desde la materia prima, p. 444); b) Lonergan, basándose en su concepción de las ciencias y el conocimiento científico, afirma como altamente probables la existencia de *géneros y especies* verdaderamente explicativos (*explanatory*) (pp. 437, 254); c) la *relación* no es una nueva categoría del ser, sino —en el ser proporcionado— la *orientación dinámica (esse ad)* de los mismos elementos metafísicos (pp. 496-497): base de una concepción dinámica de la realidad de éstos.

Luego del planteamiento de la metafísica del ser proporcionado, plantea Lonergan *una ética*, pasando al orden de la acción: “as a metaphysics is derived from the known structure of one’s knowing, so an ethics results from knowledge of the compound structure of one’s knowing and doing; and as the metaphysics, so too the ethics prolongs the initial self-criticism into an explanation of the origin of all ethical positions and into a criterion for passing judgment on each of them” (p. XXIX): ya no se ordenan sólo los *conocimientos* sino la *vida* de la

persona. Es interesante su enfoque *intelectualista*: la ordenación de la existencia personal, es decir una vida moralmente buena, pone de acuerdo al hombre con el deseo puro de conocer; pues en el fondo el *bien* se identifica con la intrínseca *inteligibilidad del ser* (p. 607).

La misma ética plantea el *conocimiento trascendental general*, es decir una teología natural, cuya consecuencia inmediata será la ampliación de la metafísica a horizontes *trascendentes*. Luego de establecer los principios de causalidad eficiente y final<sup>15</sup>, y de haber descrito heurísticamente la idea de Dios, Lonergan prueba su existencia, como culminación de su ética y su metafísica. El *intelectualismo* lonerguiano se insinúa no sólo en su *método heurístico* sino en su concepción misma de Dios como “unrestricted act of understanding” (pp. 658, 677). No podía ser de otra manera dada la concepción intelectualista del ser como lo inteligible.

Por fin la misma existencia del mal y el error en el mundo abren las puertas al *conocimiento trascendental especial*. La filosofía no puede demostrar por sí misma la existencia histórica de una revelación sobrenatural, pero puede —según Lonergan— determinar “*las estructuras heurísticas de una solución*” (p. 688) a dichos problemas. Toda una concepción de las relaciones entre filosofía y teología de cierto sabor blondeliano, aunque no en cuanto al método, la índole intelectual y las ideas mismas, sí en cuanto a la orientación del pensamiento.

Volvemos nuevamente a nuestra caracterización de *Insight* indicada al principio: es un intento de *síntesis del saber humano al servicio de la teología*. Síntesis abierta, pues encuadra las ciencias y sus sucesivos progresos en las estructuras metafísicas del dinamismo intelectual, pero *sin hacer depender* a éstas de los cambiantes datos de aquéllas<sup>16</sup>.

El mismo Lonergan nos subraya su *finalidad*: “What our time demands of us is... to know and implements Aristotelian and Tho-

<sup>15</sup> El orden metodológico seguido por Lonergan hace aparecer los principios de causalidad eficiente y final recién a las puertas de la metafísica ya ampliada a lo trascendente. Creemos que esto se hace sentir en el desarrollo previo de la metafísica restringida.

<sup>16</sup> Esta concepción de las relaciones ciencias-filosofía hay que complementarla con la concepción más tradicional de la *aplicación* de los principios de la metafísica general a los datos de las ciencias. Esta filosofía de las ciencias sí dependería de los progresos y cambios del dato científico: no así la metafísica general, y aún la especial en sus planteamientos básicos, fundadas heurísticamente (o por análisis reflexivo).

mist method, to acknowledge in man's developed understanding of the material universe a principle that yields a *developed understanding of understanding itself*, and to use that developed understanding of human understanding to bring order and light and unity to a totality of disciplines and modes of knowledge that otherwise will remain unrelated, obscure about their foundations, and incapable of being integrated by the Queen of the Sciences, theology" (Proc., p. 74).

### 3. — ¿Una metafísica a priori?

De propósito no nos hemos referido a la realidad ontológica de los elementos metafísicos tratada por Lonergan en su capítulo *Metaphysics as science*, párrafo 3, pues toca directamente al problema agitado acerca de su *concepción heurística de la metafísica*.

El P. Langlois lo puntualiza así: "Pour un esprit habitué aux formules si nettement réalistes de la philosophie thomiste traditionnelle, il est possible que cette conception de la métaphysique comme structure heuristique, comme cadre a priori de la pensée scientifique, apparaisse à première vue déroutante, sinon inquiétante, parce que trop semblable aux formes a priori de Kant"<sup>17</sup>; "le point où nous serions moins d'accord avec le P. Lonergan est celui de la réalité des éléments métaphysiques. Peut-on dire que des notions fondamentales de la métaphysique ne sont que des notions heuristiques, c'est-à-dire des principes et des normes de recherche, que leur réalité ne dépasse pas le plan noétique?"<sup>18</sup>.

A dicho problema, tan claramente definido, lo podemos sintetizar en tres puntos: 1) la *primacía de lo cognoscitivo* con respecto a lo óntico: ¿por qué partir del conocimiento y no de la experiencia de la realidad exterior?; 2) la *realidad de los elementos metafísicos*: potencia, forma y acto, conjugados y centrales ¿son meramente nocionales o reales y realmente distintos?; 3) ¿está la metafísica de *Insight* lo bastante *fundada críticamente*?

Apuntemos algunas ideas que puedan esclarecer el debate y ayudar a comprender y juzgar el pensamiento metafísico de Lonergan.

1) *Primacía de lo cognoscitivo*: El mismo autor contrapone así su enfoque y el de Santo Tomás: "In the writings of St. Thomas,

<sup>17</sup> Art. cit. en nota 1, p. 466.

<sup>18</sup> Ibid., p. 471.

cognitional theory is expressed in *metaphysical terms* and established by *metaphysical principles*. In *Insight*, metaphysics is expressed in *cognitional terms* and established by *cognitional principles*. The reversal appears complete. If Aquinas had things right side up —and that is difficult to deny— then I have turned everything upside down" (Proc., p. 71). Las afirmaciones fundamentales son las mismas, genuinamente aristotélico-tomistas: la *Gestalt*, en cambio, la *estructuración de la problemática*, es la inversa<sup>19</sup>.

Sin embargo *Insight* no deja de colocarse en la línea del pensamiento aristotélico-tomista: *intelectualista, existencial, dualista*, con una intrínseca desconfianza por las contra-posiciones intuicionistas, afectivistas, esencialistas<sup>20</sup>. Su perspectiva misma (del intelecto al ser), se funda —según Lonergan (Proc., p. 72)— en la distinción aristotélica del *primum quoad se* y el *primum quoad nos*.

Por tanto para Lonergan lo óntico es lo primordial *quoad se*; en cambio el estudio del conocimiento humano (*insight into insight; understanding of understanding*) es *primum quoad nos*. Y basándose en el conocimiento aristotélico del alma por sus actos agrega: "In like manner, any genuine development in Aristotelian and Thomist thought, if conducted on Aristotelian and Thomist principles, will originate in a development in man's understanding of the material universe; from a developed understanding of material things it will proceed to a developed understanding of human understanding; and from a developed understanding of human understanding it will reach a clearer or fuller or more methodical account of both *cognitional reasons and ontological causes*" (Proc., p. 73). La *Gestalt* lonerguiana es el desarrollo, en una problemática moderna, de *virtualidades ya intrínsecas* al método de Santo Tomás.

Con todo, el mismo Lonergan reconoce que su método heurístico no es esencial para construir la metafísica. Esta también puede ser edificada desde el ser al intelecto, según la *gestalt* tradicional (p. 400), pues "the ontological and the cognitional are not incompatible alternatives but *interdependent procedures*" (Proc., p. 72). Pero la orien-

<sup>19</sup> En el mismo sentido en que J. de Guibert S. I. explica la diferencia entre las escuelas espirituales por la *estructuración* diferente de los mismos elementos de base. Cf.: *En quoi diffèrent réellement les diverses écoles catholiques de spiritualité?*, Greg., 19 (1938), pp. 262-279, en especial pp. 274-275.

<sup>20</sup> Sin embargo téngase en cuenta lo dicho antes sobre el modo de tratar las causas, núcleo explicativo de la metafísica de Sto. Tomás.

tación gnoseocéntrica, a más de ser *más comprensible* para el hombre contemporáneo, *libera* a la metafísica de toda *aparición* de sujeción a los progresos científicos, y especialmente de la ya momificada física aristotélica (p. 400).

2) *La realidad de los elementos metafísicos*: Detrás de esta cuestión se pone en tela de juicio la misma concepción lonerguiana de la metafísica y la aplicación a ésta del método heurístico.

Notemos de paso que la determinación de la realidad de los elementos metafísicos es de gran importancia no sólo para comprender a Lonergan sino a toda metafísica (cfr. el planteo kantiano). Las mismas corrientes tradicionales dentro de la escolástica evidencian aquí (en especial en su discusión sobre las *distinciones* reales, formales o de razón), el enfoque (*Gestalt*) distinto que las anima, su estructuración en un plano más o menos *físico*, *ontológico* o *lógico*, y aún sus *discrepancias* acerca de la teoría del conocimiento.

Con respecto a *Insight* tres interrogantes pueden plantearse a todo lector desprevenido que exagerara más o menos su nota gnoseocéntrica: 1) ¿su metafísica es formalista, *a priori* en el sentido kantiano?; 2) es una *mera hipótesis* de trabajo, una *mera incógnita* a resolver?; 3) o ¿acaso los elementos metafísicos y sus distinciones son *meros entes de razón con fundamento* en la realidad?

1) Ayudará a responder el primer interrogante el recordar que *Insight* no se mueve en un plano trascendental ni tampoco esencialista sino *factual*. El dinamismo del conocimiento no es el de un sujeto trascendental, sino del *sujeto concreto que se autoconoce*. La metafísica que en él se funda no es apriorista, aunque sí se puede llamar *a priori* en el sentido que no está *formalmente* condicionada por el dato científico: *a priori* no en sentido kantiano sino quasi-marechaliano, aunque con acentuación más expresa de la factualidad y en otro contexto mental. "Heuristic structures and canons of method constitute an *a priori*. They settle *in advance* the general determinations, not merely of the activities of knowing, but also of *the content to be known*" (p. 104) <sup>21</sup>.

<sup>21</sup> Cfr. por ejemplo, *Sap. Aquin.*, comunicación citada en la nota 1, p. 123. Cfr. también lo que dice de la noción de ser: "it is not a postulate. Postulates are parts of hypothetical answers, but the desire to know grounds questions. Nor is there any need to postulate questions. They are facts" (*Proc.* 76).

Según hemos visto, Lonergan construye su metafísica en la *intersección* del dinamismo intelectual y el dato científico: "formally dependent on cognitional theory an *materially dependent* on the sciences and on common sense" (p. 396). Esa misma dependencia hace a la metafísica lonerguiana *tan factual* como lo son las mismas ciencias y el conocimiento vulgar (p. 393). Tocamos tierra *por el lado del sujeto y del objeto*: nos escapamos de toda acusación de idealismo <sup>22</sup>.

2) Pero, aunque factual, las nociones metafísicas de *Insight* ¿no son *hipótesis* a verificar?, ¿*incógnitas* anticipadas por el intelecto, pero que se han de resolver? Parece que la misma definición de noción *heurística* llevara a esa afirmación.

Creo que para comprender a *Insight* debemos distinguir entre hipótesis e hipótesis, interrogante e interrogante. Las nociones heurísticas *de la metafísica* no son hipotéticas, no son interrogantes en el sentido vulgar, de cuya verificación objetiva *se duda* y por tanto no se pueden afirmar con certeza. Al contrario, Lonergan insiste en la certeza de su realización (p. 441).

Son interrogantes, normas de búsqueda pero en otro sentido. Son *intrínsecos* al dinamismo intelectual, las *estructuras* mismas en que el conocimiento conoce, y *necesariamente* ha de conocer al ser: "they express the structure in which one knows what proportionate being is; they outline the mould in which an understanding of proportionate being *necessarily* will flow; they arise from understanding and they regard proportionate being, not as understood, but only as to be understood" (p. 497).

Como vemos, esa heurística no es hipoteticidad, puede hermanarse con la *certeza*. La respuesta que se espera no es *si se dan o no realmente* potencia, forma y acto, sino *cómo se dan, qué formas se dan...*, es decir el *dato material y determinado* que aportan las ciencias y el sentido común. Datos que *se encuadran* en las estructuras inteligibles de la metafísica, que ya los *anticipaban* heurísticamente <sup>23</sup>

<sup>22</sup> Dice de Finance de la metafísica de Lonergan: "Elle définit ce que qui est anticipé par nous de tout objet de connaissance. Mais, notons-le bien, elle ne procède pas par *déduction analytique* à partir de définitions formelles. Et elle ne prétend pas tracer les conditions de tout univers *possible*, mais seulement l'être qui nous est, en fait, *proportionné*", art. cit. en nota 1, p. 133.

<sup>23</sup> Por tanto los elementos metafísicos carecen de esencia propia (p. 497); y la

3) Pero, aquí se nos plantea el tercer interrogante: “leur réalité ne dépasse pas le plan noétique?” ¿Son *meros entes de razón*, moldes intelectuales, que a lo más tienen *fundamento* en la realidad?

Para comprenderlo debemos recordar nuevamente que Lonergan no se mueve en una perspectiva crítica<sup>24</sup>, y que ha distinguido cuidadosamente su concepción de la realidad de todo “*alrady out there now real*”.

Según nuestra opinión Lonergan se mueve en un plano genuinamente *onto-lógico*, en la misma *comunidad intelecto-ser*, apartándose tanto del escollo *fisicista* (lo real como *cuerpo*)<sup>25</sup>, como del *logicista*. Lo primero aparece claro, pues los elementos metafísicos son definidos heurísticamente por su inteligibilidad: “the structure in which proportionate being is known” (p. 499); pero también lo segundo, pues son “the structure immanent in the very reality of being” (p. 501), ya que dicha inteligibilidad es *intrínseca* al ser.

Tal afirmación no es sino corolario de la posición *intelectualista* de Lonergan: el ser es el objetivo del puro deseo de conocer; es *intrínsecamente* inteligible y definido por su *inteligibilidad*, “being is neither beyond the intelligible nor apart from it nor different from it” (p. 499).

Dado que dicha inteligibilidad es de diferentes clases (p. 500), también *intrínsecas* al ser, se sigue que el ser proporcionado está *intrínsecamente* constituido por los elementos metafísicos ya deducidos, correspondientes a sus *diferentes clases de intrínseca inteligibilidad* (experiencia, *insight*, juicio) (p. 501).

respuesta a ¿qué es (tal) forma? la deben dar las ciencias (p. 498). Cfr. Langlois, art. cit. en nota 1, p. 469.

<sup>24</sup> Dice Crowe hablando del principio del isomorfismo: “This isomorphism, as I understand Fr. Lonergan, serves two functions: it gives meaning to the metaphysical elements, and it is a premise for their affirmation. Both functions have to stand the weight of legitimate criticism, but I think it would be missing the point not to see that the main concern of the book is with the first”, art. cit. en nota 1, p. 269 (nota 4).

Más adelante Crowe subraya el carácter hipotético del uso heurístico de determinadas ideas (ibid., p. 282), pero con ello no se refiere —según creemos— a las nociones heurísticas de la *metafísica*.

<sup>25</sup> Esta concepción *fisicista* de la metafísica es a la que se opone Suárez con sus distinciones de razón entre esencia y existencia; y también los modernos filósofos, al negar la distinción real entre la materia y la forma fuera del hombre. Sin embargo, por no afirmar demasiado, afirman demasiado poco. Ese *fisicismo* se insinuaba en tomistas del tiempo de Suárez. Cfr. J. HEGYI, *Die Bedeutung des Seins*, Bernmannskolleg, Pullach, 1959, p. 95.

Podemos casi calcar las palabras del P. Langlois<sup>26</sup>, pero dándoles un sentido diferente: los elementos metafísicos son intrínsecos al ser, pero no son sino su *inteligibilidad (inmanente, intrínseca)*; constituyen una trasposición y una interpretación, sobre el plano *onto-lógico* (no meramente *noético*), de los datos de la ciencia<sup>27</sup>.

Por eso son afirmados como *metafísicamente* (no *físicamente*) *reales* y *realmente* distintos (p. 501)<sup>28</sup>, aún prescindiendo de su relación a la mente *humana*. El P. Lonergan no se plantea esa pregunta clave, pero creo que según su mente la respuesta es clara: su realidad no está condicionada por el conocimiento humano (eso los haría meramente *noéticos*) sino por su inteligibilidad *intrínseca*, que es *inmanente* al ser y no una impronta de la *humana* inteligencia<sup>29</sup>.

3) *Fundamentación crítica*: Hemos distinguido el problema anterior, que más apunta a conocer la *mente* de Lonergan, de este problema referente a su *fundamentación*.

Es cierto que su planteo general del libro no es *crítico*, y que —según nos decía Crowe— tiende más a dar la *significación* de las entidades metafísicas que las *premisas de su afirmación*. Con todo una *complementación* crítica más matizada ayudaría mucho a la comprensión exacta de *Insight*. Nos hacemos eco de la apreciación del P. Clarke: “Its most serious defect seems to me to be an inadequate explanation —or rather its enigmatic avoidance of any precise explanation— of how the judgement of concret existence... is “critically verified” about objects distinct from the knowing self”<sup>30</sup>.

Para esta complementación y enriquecimiento ayudaría, v.gr.: a) estudiar más detenidamente —como sugiere Langlois<sup>31</sup>— el *esse*

<sup>26</sup> Art. cit. en nota 1, p. 466.

<sup>27</sup> *Onto-lógico*, es decir, de la *comunidad* intencional sujeto-objeto, que *supone* que el intelecto conoce intrínsecamente al ser.

<sup>28</sup> Pueden ser además físicamente distintos, y por tanto *separables*, pero esto hay que probarlo en cada caso. Sobre las distinciones reales, nocionales o mixtas, cfr. *Insight*, pp. 489-490.

<sup>29</sup> Evidente que esta concepción no se identifica con la de Enrique de Gante y su distinción *intencional*. Pero coincide con ella en dos datos fundamentales: 1) no se trata de distinción *física*; 2) es *anterior* a la mente humana (coincidencias con Sto. Tomás señaladas por J. GÓMEZ CAFFARENA, *Ser participado y Ser subsistente en la metafísica de Enrique de Gante*, Univ. Greg., Roma, 1958, pp. 90-92); 3) se atiende sobre todo a la *inteligibilidad intrínseca* (cfr. idem, p. 92, y Ciencia y Fe, 15 (1959), p. 128). Pero Enrique se basa en una teoría del ser de esencia inadmisibles para un tomista.

<sup>30</sup> Theol. Stud., recensión cit. en nota 1, p. 631.

<sup>31</sup> Art. cit. en nota 1, p. 472.

*puramente intencional* y su afirmación, como contrapuesta a la afirmación del *esse extramental*<sup>32</sup>; b) dilucidar expresamente el *id quod cognoscitur* y el *modus quo cognoscitur* y sus implicaciones respectivas, dada la importancia que para *Insight* tienen el principio del isomorfismo entre estructura del conocimiento y de lo conocido, y el de inteligibilidad del ser. Pues si no, el lector queda con la impresión, según creemos legítima, de una *demasiada* confianza en el testimonio intelectual<sup>33</sup>.

*Insight* por tanto, nos ofrece una concepción a la par novísima y tradicional de la metafísica, vivificando por dentro las perennes categorías aristotélico-tomistas. Su *originalidad* consiste principalmente —según dijimos— en su *método heurístico*, enraizado en el dinamismo intelectual; en la *síntesis* procurada por este medio entre las jerarquías del saber humano; y en la más desarrollada *explicitación* y *aplicación* de la intuición tomista de la *dinamicidad del intelecto* y la intrínseca *inteligibilidad del ser*.

<sup>32</sup> Un cabo de solución plenamente acertada es la afirmación de Lonergan: "every human judgement in this life rests, in the last analysis, upon contingent matters of fact... On this view, on its cognitional side, there can be no human knowledge of real possibility or of real necessity without matter-of-fact judgements; and on its ontological side there can exist no real necessities without existing essences and no real possibilities without existing active or passive potencies" (*Proc.*, p. 78).

<sup>33</sup> Un planteo más crítico tendría en cuenta la objeción suareziana que expone clásicamente L. FUETSCHER, *Acto y potencia*, Razón y Fe, Madrid, 1948, pp. 40-41. Claro que el *perfecto paralelismo* intelecto-ser que ataca Fuetscher, como tal, no podría imputarse a Lonergan, que nos habla más bien de las *formas estructurales* del intelecto.

## LA LIMITACION DE NACIMIENTOS \*

Por VICENTE PELLEGRINI, S. I. (París)

Es ya un lugar común decir que la angustia es el signo de nuestro tiempo. Angustia ante la guerra atómica, angustia ante la crisis económica, angustia ante los panoramas de subdesarrollo que se difunden en tantas partes del mundo. Angustia en lo material y angustia en lo espiritual.

Por si eso fuera poco, una nueva angustia comienza a abrirse paso velozmente. Una angustia revestida de datos estadísticos y de profecías de una humanidad que se extinguirá por sobrepoblación.

En otras épocas era fácil comprender que algo se acabara por concunción o aniquilamiento. El mundo antiguo pudo temer la muerte total comprobando los estragos de hambres y pestes que diezaban campos y ciudades. Nuestro tiempo, en cambio, conoce la paradoja de una pretendida muerte total por exceso de vida.

\* \* \*

Los neomaltusianos de principios de siglo esgrimían argumentos sentimentales para abogar por el control de nacimientos: Igualdad del hombre y la mujer, negada para ésta a causa de la *esclavitud* de los hijos; libertad total con derecho al amor libre y otros mil argumentos que no acabaron de convencer a gran parte de los mortales.

La guerra última hizo cambiar las perspectivas. En el orden individual lo económico empezó a primar de modo tal que un hijo se valora por la cantidad de satisfacción material o espiritual susceptible de medirse por el número de artefactos de confort a los cuales se renuncia para poder tener un hijo, o a los que se prefiere, renunciando al hijo. En el orden social las naciones comenzaron a preocuparse del excesivo número de habitantes, factor de presión demográfica que justificaría la guerra. De hecho esa presión demográfica fué un argumento esgrimido por regímenes totalitarios para justificar guerras de conquista. Algunas naciones vencidas tuvieron que aceptar un régimen de control de nacimientos, y otras lo adoptaron para frenar una excesiva natalidad.

Para escaparnos del problema, sin rechazar los datos estadísticos en su conjunto, podríamos desconfiar de las previsiones para el futuro. Pero dado que por ahora esas previsiones son tenidas como científicas y honradas, podemos dar por asentado que dentro de pocos años la humanidad

(1) Comentario del libro de STANISLAS DE LESTAPIS, S. I., *La Limitation des Naissances*, París, Spes, Bibliothèque de la Recherche Sociale, 1959, 315 págs.